

LA MATERNIDAD EN LAS PANTALLAS: REPRESENTACIÓN DE LOS CUERPOS Y SUBJETIVIDADES EN INSTAGRAM

Arréguez Manozzo, Soledad
Universidad Nacional de Lomas de Zamora
s.arreguez@gmail.com

Material original e inédito autorizado para su primera publicación en la Revista
Académica Hologramática

Fecha de recepción: 10-10-2020

Fecha de aceptación: 20-10-2020

Resumen

Las sociedades a lo largo de la historiase han compatibilizado con tecnologías que proponen determinados modos de existencia correspondientes a una época determinada. A partir del siglo XX, las tecnologías digitales propiciaron nuevas formas de expresión y comunicación por medio de las múltiples pantallas conectadas de forma reticular. Frente al fenómeno de la web, aparecieron nuevas subjetividades que exponen su intimidad en las redes sociales y plataformas en línea, y asistimos a la espectacularización del “yo” como unpersonaje. En la cultura contemporánea, los cuerpos se vuelven objetos y escarapate de la vida privada. Estas prácticas de exhibición hacen difusa la barrera entre el ámbito público y privado.

En los últimos años se puede registrar una tendencia de publicaciones en blogs, plataformas y redes sociales sobre el “ser madre”, donde se exhiben los cuerpos gestantes y se muestran escenas cotidianas sobre la maternidad. Este artículo indaga en los modos actuales de representación de la maternidad en Instagram y en las características que asumen las personalidades de las madres 3.0.

Palabras clave: maternidad – Instagram – subjetividades

Abstract

Societies throughout history have been made compatible with technologies that propose certain modes of existence that correspond to a certain time. From the 20th century, digital technologies fostered new forms of expression and communication through multiple screens connected in a reticular way. New subjectivities appear with the phenomenon of the web and they expose their privacy on social networks and online platforms, so we are witnessing the spectacularization of the self. In contemporary culture, bodies become objects and a show case for private life. These practices of exhibition blur the barrier between the public and private spheres.

In recent years, there has been a trend of publications on blogs, platforms and social networks about "being a mother", where pregnant bodies are exhibited, as well as daily scenes about motherhood. This article inquires the current modes of representation of motherhood on Instagram and the characteristics assumed by the personalities of mothers 3.0.

Keywords: motherhood– Instagram -subjectivity

Introducción

Las tecnologías digitales y portátiles de comunicación e información propiciaron profundos cambios en las representaciones de los cuerpos y en la construcción de las subjetividades en el siglo XX y XXI. A partir de la irrupción de Internet, y en particular de la explosión de la web social, se habilitaron nuevos modos de expresión y comunicación por medio de las pantallas y dispositivos digitales, que propiciaron el fenómeno de la espectacularización de la intimidad (Sibilia, 2008) En este contexto las subjetividades contemporáneas se diferencian de las modalidades hegemónicas de las sociedades

disciplinarias. Las personalidades de la era digital se caracterizan por ser visibles, conectadas y dispersas.

A lo largo de la historia, la humanidad se ha ‘compatibilizado’ con tecnologías que suponen y proponen determinados modos de existencia correspondiente a una época. Las tecnologías no son neutrales ni ingenuas, sino más bien históricas y culturales dado que cargan valores y un conjunto de creencias propias de un tiempo y espacio determinado. Los cuerpos y subjetividades de la modernidad líquida (Bauman, 2009) resultan compatibles con un conjunto de artefactos y dispositivos que propician la disolución de las fronteras, las barreras y los controles, en otras palabras, la desintegración de la trama social del industrialismo y la “fluidez” de un nuevo poder. En la sociedad posmoderna las tecnologías digitales tienden a satisfacer las necesidades de una cultura somática, que hace culto a la exhibición de las personalidades en las múltiples pantallas y a la espectacularización del “yo” como un personaje.

Este trabajo abordará los modos de representación de la maternidad en el espacio digital, en particular en Instagram. En los últimos años se puede registrar una tendencia creciente de publicaciones en blogs, plataformas y redes sociales sobre el “ser madre”. En ellas se exhiben los cuerpos gestantes, así como escenas de la crianza, que en las sociedades disciplinarias del siglo XIX eran reservadas al interior del hogar y de la familia.

La pregunta que orienta este texto es cómo está cambiando la forma de vivir la maternidad luego de haber adoptado las herramientas digitales en lo cotidiano. Algunos interrogantes que estructuran el trabajo son: ¿cómo se ha modificado la concepción de la maternidad (y el cuerpo gestante) en el paso de la modernidad a la posmodernidad? ¿cómo se ejerce el poder y control sobre estos cuerpos? ¿qué características poseen las personalidades de las madres 3.0 en Instagram?

Las subjetividades en la posmodernidad

La representación de los cuerpos y las subjetividades no son universales ni eternas. Las subjetividades son modos históricos de ser y estar en el mundo construidos de forma

colectiva en el seno de una cultura (Sibilia, 2008). A partir de un análisis histórico se pueden encontrar rasgos comunes entre las personalidades de la sociedad moderna, que se diferencian del “modo visible” que toman las subjetividades de este siglo.

A final de la década de 1990 las tecnologías digitales comenzaron a tener mayor presencia en los hogares y en la cotidianeidad, a partir de la penetración de las computadoras y los dispositivos móviles con conexión a Internet. Las computadoras interconectadas por medio de las redes digitales de alcance global se han convertido en inesperados medios de comunicación (Sibilia, 2008). Con el estallido de la web 2.0 aparecieron las plataformas de publicación abierta y las redes sociales, espacios donde los *peers* comenzaron no sólo a consumir información, sino también a producirla. Nacen nuevos canales de comunicación como los salones de chat, los foros, las comunidades virtuales, las bitácoras en línea, los servicios de mensajería y las redes sociales. Estas innovaciones se transformaron en “ventanas siempre abiertas hacia el mundo” conectadas a miles de personas al mismo tiempo.

La red de redes propició un ecosistema comunicacional donde conviven múltiples actores, distintos medios y variados lenguajes. Scolari (2008) señala que estas nuevas formas de comunicación se diferencian de los medios tradicionales “por su transformación tecnológica (digitalización), una configuración muchos-a-muchos (reticularidad), estructuras textuales no secuenciales (hipertextualidad), la convergencia de medios y lenguajes (multimedialidad) y la participación activa de los usuarios (interactividad)” (p.78).

Este es el escenario de los personajes que en el siglo XXI performan su extimidad, es el lugar donde se reproduce la espectacularización del “yo”. Las personalidades del siglo XXI, de acuerdo con Sibilia (2008), muestran “un tipo de subjetividad que responde a la lógica de la visibilidad y de la exteriorización del ‘yo’, una autoconstrucción que utiliza recursos audiovisuales y, por lo tanto, su escenario preferencial sólo puede ser una pantalla” (p.246). Este fenómeno en los años recientes se plasmó en lo que la antropóloga denomina como la “instagramización del mundo”.

Arréguez Manozzo, Soledad

En esta era posmoderna, el espectáculo constituye el modelo presente de la vida socialmente dominante, por lo que aparece un nuevo tipo de sociabilidad marcada por las redes informáticas. Con el advenimiento del siglo XX, el espectáculo se ha vuelto una visión de mundo que presenta una relación social entre personas mediatizada por imágenes. Como señala el filósofo y cineasta francés Guy Debord: “Toda la vida de las sociedades en las que dominan las condiciones modernas de producción se presenta como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que era vivido directamente se aparta en una representación” (1995, p. 8).

Las tecnologías digitales y contemporáneas presentan artefactos que inducen a determinados modos de vida. Estas “ventanas siempre abiertas hacia el mundo” van a explotar la visibilidad y la conexión de los personajes que se fueron moldeando a partir de los bits. Se trata de personajes mediáticos que están siempre *online* para recrear un “festival de vidas privadas” (Sibilia, 2008).

Vemos como en las últimas décadas por tanto se produjo “el ocaso de la interioridad”, concepto acuñado por el psicoanalista Benilton Bezerra Jr. para graficar la caída del carácter intro dirigido de las personalidades de la Modernidad. Esta subjetividad particular posee como atributo una interioridad psicológica, entendido como un espacio reservado para los sentimientos y pensamientos privados. Este *homo privatus* o también conocido como *homo psychologicus* refiere a un sujeto que “aprendió a organizar su experiencia entorno de un eje situado en el centro de su vida interior” (Bezerra, 2002, p. 232). En otras palabras, una subjetividad orientada hacia dentro de sí misma y que se aleja de las cámaras y ventanas, para resguardarse en el interior del hogar. En ese ámbito, los sujetos dejaban el traje del personaje público para poder ser realmente ellos, alejados de las miradas de los otros. La vida de reflectores estaba reservada a unas pocas celebridades, un puñado de personas que tenían vidas públicas. Hoy en día se convoca a las personalidades para que se muestren, y a su vez, buscan las luces y cámaras de Internet para exponer su cotidianeidad y, a su vez, seguir minuto a minuto el *reality* de la vida de los desconocidos. Como en la película “The Truman Show”¹ los sujetos siguen constantemente las aventuras de los

Arréguez Manozzo, Soledad

nuevos famosos, hombres y mujeres que registran su cotidianidad por medio de cámaras de computadoras, tabletas y celulares.

Desde una perspectiva genealógica, podemos decir que los artefactos y dispositivos digitales implican que, como sociedad, nos vamos descompatibilizando con las viejas tecnologías analógicas o mecánicas de las sociedades disciplinarias de los siglos XVIII y XIX. Atrás quedaron las cartas, los diarios íntimos, la lectura silenciosa y otras prácticas de la Modernidad que se insertaban en el interior del hogar.

Las prácticas de exhibición hacen difusa la barrera entre el ámbito público y privado, espacios que estaban bien delimitados en la Modernidad. La lógica de las redes se maneja sin horizontes claros, Sibilia explica al respecto:

Como ocurrió con todas las instituciones de encierro típicas de la sociedad industrial—escuelas, fábricas, prisiones, hospitales—, esos muros sólidos, opacos e intransponibles súbitamente se han vuelto traslúcidos. Pero ahora esos muros se dejan infiltrar por miradas técnicamente mediadas —o mediatizadas— que flexibilizan y ensanchan los límites de lo que se puede decir y mostrar. De las webcams a los paparazzi, de los blogs y fotologs a YouTube y MySpace, desde las cámaras de vigilancia hasta los reality- shows y talk-shows, la vieja intimidad se transformó en otra cosa. Y ahora está a la vista de todos” (2008, pp. 27-28)

Deleuze (1991) advierte que a cada sociedad corresponde distintos tipos de máquinas, que expresan las formas sociales capaces de crearlas y utilizarlas. En ese sentido, encontramos que en las viejas sociedades semanejaban máquinas simples, como palancas y poleas; en las sociedades disciplinarias (Foucault, 1976) predominaban las máquinas energéticas; y en las sociedades de control se operan “máquinas de tercer tipo, máquinas informáticas y ordenadores”. Los cuerpos ya no están disciplinados al compás del reloj y las estaciones de la fábrica sino dispersos y extasiados por los flujos de información.

Los cuerpos en “modo visible”

Arréguez Manozzo, Soledad

Las subjetividades son construcciones elásticas y flexibles que se encarnan en cuerpos y son embebidas en una determinada cultura intersubjetiva. La concepción del cuerpo también es una construcción antropológica y social que se ha modificado a lo largo de la historia. A partir del industrialismo se forjó una metáfora que concibe al cuerpo humano como una estructura comparable a una máquina.

En la Modernidad, los cuerpos como todo organismo vivo se vincularon con algún tipo de mecanismo. Esta idea evidencia las políticas dominantes en ese período y las distintas estrategias de intervención. Como sostiene Foucault, “no hay política que no sea una política de los cuerpos” (Preciado, 2020).

Las lógicas mecánicas actuaban sobre la materia orgánica de “afuera hacia adentro” con la intención de modificar o corregir las desviaciones o anomalías para poder alcanzar la normativización. En cambio, las lógicas digitales ahora intervienen la materia orgánica “desde adentro hacia afuera” con el fin de optimizar el cuerpo y hasta *customizarlo* para alcanzar una condición de “imagen atractiva”. La moral burguesa fue sustituida por una nueva moralización corporal. La nueva dinámica de poder, en lugar de reprimir bajo la moral disciplinadora de la sociedad moderna e industrial, incita y estimula a los cuerpos. A lo largo de la historia de la humanidad se produjeron transformaciones en los valores y prácticas corporales. Del siglo XX al XXI asistimos a la “codificación del cuerpo humano como una imagen espectacularizada y expuesta a la mirada ajena, que se supone debería tener ciertas características y evitar otras” (Sibilia, 2020). En ese sentido se priorizan unos cuerpos por sobre otros, donde lo determinante será la “buena” forma. En las últimas décadas los cuerpos se volvieron escaparate de la vida pública, son trabajados para ser vistos y captados por la web como objetos de diseño. El “yo visible” se convierte en “yo dérmico” que toma al cuerpo como elemento central para su exhibición. En la posmodernidad asistimos a un “culto al cuerpo” -no todos-, donde los cuerpos se convierten en imágenes. Para el antropólogo francés David Le Breton, la sociedad contemporánea transformó al cuerpo en un elemento prescindible:

Arréguez Manozzo, Soledad

La sociedad convirtió el cuerpo en un accesorio, una suerte de materia prima con la que podemos construir un personaje. Por medio del fisicoculturismo, de las dietas, nos volvemos en cierto modo ingenieros de nuestro propio cuerpo” (Funes, 2010).

Si los cuerpos son fundamentales para la exhibición, en el análisis de las maternidades, los cuerpos gestantes se vuelven un aspecto central de la narrativa mediática. En esta construcción se puede ver la influencia de los medios de comunicación y del mercado que propone ciertos modelos de “ser madre” en las que se les pide a las mujeres ser bonitas, trabajadoras, eficientes, felices y nunca estar cansadas.

La autoconstrucción de la maternidad

La maternidad es una construcción social que ha sido condicionada por mecanismos ideológicos y políticos en diferentes contextos históricos y sociales. Este concepto ha sido asociado con una característica propia de la mujer: la capacidad de reproducción y el hecho de “ser madre”. El término ha sido modificado a lo largo de la historia, y se ha relacionado con las definiciones de mujer, procreación y crianza (Molina, 2006).

Si bien la maternidad se vincula con procesos biológicos, no es un hecho natural, sino social en tanto reproduce un modelo de mujer que se asocia a una naturaleza femenina. El término a su vez deja en evidencia que asigna a las mujeres el rol de “madres” que contempla la gestación y la crianza de los niños y niñas. Como explica Rubin (1986), lo que califica como sexo es también determinado culturalmente y está condicionado por dinámicas de poder en torno a un sistema de sexo/género:

El sexo tal como lo conocemos -identidad de géneros, deseo y fantasías sexuales, conceptos de la infancia- es en sí un producto social. Necesitamos entender las relaciones de su producción, y olvidar por un momento la alimentación, el vestido, los automóviles y los radios de transistores” (p. 108)

En el siglo XIX, la sociedad burguesa asignaba el rol de las mujeres en el hogar, por lo rechazaba el trabajo realizado por ellas. La vida de las mujeres quedaba replegada al interior de las paredes de su hogar, con tareas de crianza y de cuidado de los hijos. En el inicio del siglo XX se registraron cambios en torno al género femenino, por ejemplo, con la posibilidad de que las mujeres comenzaran a realizar trabajos fuera del hogar, con lo cual obtuvieron nuevas tareas y responsabilidades (Valverde, 2014). Esto provocó modificaciones en el concepto de la maternidad.

La sexualidad se expresa a través de la intervención de la cultura. La concepción de la maternidad, que estaba vinculada con las labores del hogar, se modificó con la Revolución Industrial ya que algunas mujeres comenzaron a dejar de lado estas actividades para volcarse en el mercado laboral. Valverde remarca que “las mujeres no contaban con el apoyo a nivel social para realizar trabajos fuera del hogar” (2014, p. 35), dado que se consideraba que debían realizar tareas domésticas. Por otra parte, desde la ciencia también se rechazó el trabajo de las mujeres, al establecerse una relación directa entre consecuencias negativas del trabajo femenino y la maternidad, como un causante de problemas durante el embarazo. En la Revolución Industrial, destaca Valverde, se dieron cambios en las actividades que realizaban las mujeres, lo cual generó ciertas transformaciones en cómo las mujeres asumían la maternidad, aunque se seguía manteniendo la idea de que las mujeres son exclusivamente las responsables de la maternidad. A partir de 1960 y 1970, con la irrupción de los feminismos se produce una ruptura con las definiciones tradicionales sobre “ser mujer” y, por tanto, de la maternidad. Flor de María Gamboa Solís y Mario Orozco Guzmán señalan, en un artículo publicado en la revista Estudios de Género, que las maternidades posmodernas o nuevas maternidades “descentran a la mujer como responsable única del ejercicio de la maternidad, así como de ser el soporte afectivo de la familia” (De Biase, 2013)

Los cuerpos y subjetividades de las mujeres modernas estaban compatibilizados con tecnologías que favorecían prácticas como los registros y diarios donde se narraba el embarazo puertas adentro del hogar, el lugar que habita la mujer. En cuanto a la crianza,

Arréguez Manozzo, Soledad

también había artefactos que se compatibilizaban con el cuidado de los hijos, como las cunas, los biberones y sonajeros.

Es interesante pensar la metáfora del hombre-máquina en relación con las maternidades donde se puede encontrar al aparato reproductor como la “máquina de hacer bebés” y al “reloj biológico” como el dispositivo que marca los tiempos de una mujer. Desde la ciencia y la medicina también podemos encontrar diferentes técnicas y métodos que intervenían el cuerpo de la mujer, y que buscaban corregir las desviaciones durante el embarazo de “afuera hacia dentro”.

Los avances científicos ahora abrieron nuevas posibilidades para el control de los cuerpos, ya sea a partir de la planificación familiar, con los métodos anticonceptivos y nuevas técnicas reproductivas, del control durante el embarazo como así también la optimización de la maternidad. Los científicos han diseñado una tecnología que permite manipular el ADN de un embrión, espermatozoides y óvulos² para corregir enfermedades genéticas, pero también es una técnica que podría utilizarse en los próximos años para diseñar o customizar a los bebés. En el marco de la posmodernidad, las mujeres pueden “reprogramar” su llegada a la maternidad a partir de una tecnología de fertilización asistida que se conoce como congelamiento de óvulos. La medicina referida a la maternidad también ha generado sustancias y medicamentos para sobrellevar el embarazo, la lactancia y a su vez, hacer frente a las tareas del “ser madre”. La intervención en los cuerpos a partir de la tecnociencia actúa de adentro hacia afuera, ya no con la intención de “corregir”, sino de “optimizar” esos cuerpos (Sibilia, 2009).

En la sociedad hipermediatizada las mujeres pusieron en las pantallas su mundo cotidiano. Y en ese sentido, cada vez más madres toman los espacios digitales para compartir su maternidad³. En las redes sociales las mujeres como narradoras-autoras utilizan los géneros confesionales de Internet para contar las vivencias de “ser madre” desde la confirmación del embarazo hasta las prácticas de crianza. La mirada del otro se convierte en un lugar que dicta la verdad sobre quiénes son esas mujeres y cómo se lleva adelante el embarazo. La plataforma Instagram se presenta como una de las preferidas para

Arréguez Manozzo, Soledad

documentar la maternidad por medio de prácticas de autoconstrucción y confesionales que llamamos “instagramización de la maternidad” (Ver Anexo)

El embarazo y las prácticas de la maternidad que solían cubrirse tras los muros del hogar y ropas holgadas, hoy se muestran por medio de las pantallas. En el *feed* de la plataforma Instagram se pueden encontrar publicaciones con imágenes de cuerpos gestantes y de bebés, a partir los hashtags #motherhood, #breastfeeding #pregnancyphoto #pregnancy, entre otros. Las fotografías se pueden categorizar de carácter “hogareño”, donde a partir de la vestimenta, el encuadre o la producción se muestran escenas cotidianas y naturales. Por otra parte, aparecen imágenes de “producción” donde se observa la preparación fotográfica para retratar el momento, ya sea por la edición fotográfica (aplicación de filtros o manipulación de la imagen). En la red social podemos encontrar fotografías bajo la temática de embarazo (test de embarazo, ecografías, crecimiento del vientre, etc), de lactancia materna (alimentación del bebé, los pechos, dispositivos para extraer leche, etc) y de crianza (artículos para bebés, elementos para la alimentación, juegos, etc)⁴.

Como señala Locatelli (2017) “los discursos de Instagram sobre la lactancia materna parecen enfatizar la representación de la lactancia materna como una práctica pública” (p.6). Estas imágenes desafían las convenciones culturales y estéticas sobre el cuerpo femenino y sobre lo que debería (o no) compartirse en las redes sociales. Este tipo de publicaciones desafían “los contornos de la división público-privada (Boony Pentney, 2015, p.1760) porque se asientan entre la esfera materna privada y el lugar público creado por las redes sociales” (Locatelli, 2017, p. 3). Sin embargo, esta libertad de la publicación abierta no está libre de condicionamientos. Los sujetos gestantes están rodeados de discursos sobre cómo debe verse un embarazo y cómo debe actuar una “madre normal”, incluso las redes sociales son fuente de discursos y negociaciones simbólicas en torno a la medicalización, responsabilidad y *fitness*. En ese sentido, Tiidenberg y Baym (2017) identificaron tres discursos relacionados con la capacidad de obtener experiencia externa, realizar compras y permanecer sexy. Los autores explican que “la fotografía, especialmente la autofotografía compartida a través de las redes sociales, tiene una

Arréguez Manozzo, Soledad

capacidad particular para representar discursivamente el embarazo de maneras que pueden defender o resistir las moralidades dominantes”.

En la posmodernidad será la experiencia de las 'blogueras', 'tuiteras', 'influencers' e 'instagramers' donde se plasman las nuevas formas de ser madres, y donde también está el mercado a la espera de nuevas historias para convertir en mercancías. Deleuze (1991) sintetiza que “el capitalismo del siglo XIX es de concentración, para la producción, y de propiedad”. El autor advierte que en las últimas décadas asistimos a una mutación del capitalismo hacia un modelo de superproducción, que quiere vender servicios y comprar acciones. Asistimos un capitalismo preparado para la venta y para el mercado. Sibilía destaca los diferentes mecanismos del mercado para captar la creatividad en línea:

Tanto en Internet como fuera de ella, hoy la capacidad de creación se ve capturada sistemáticamente por los tentáculos del mercado, que atizan como nunca esas fuerzas vitales, pero al mismo tiempo, cesan de transformarlas en mercancía” (2008, p. 13)

También podemos observar modificaciones en el mito maternal. Saletti Cuesta (2008) señala que el mismo se crea al asignar a lo instintivo conductas complejas y elaboradas, tomando las conductas de las mujeres como principios inmutables y ahistóricos. La investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad del CONICET explica: “El proceso de construcción de la maternidad supone la generación de una serie de mandatos relativos a su ejercicio, normas que se encarnan en los sujetos e instituciones y que son reproducidas en discursos, imágenes y representaciones de todo tipo produciendo de esta forma un ideal maternal” (2008, p.183).

Si bien el feminismo ha generado nuevas propuestas y posturas teóricas para asumir distintas representaciones de los cuerpos y deseos, todavía las mujeres deben lidiar con el peso de ciertos mandatos culturales. Como señala la psicóloga familiar Irene Loyácono: “El ideal maternal de la modernidad sigue tan vigente: amor incondicional, abnegación, presencia sin medida, sintonía automática con las necesidades del hijo/a. Sólo que ahora se

Arréguez Manozzo, Soledad

le agrega que hay que ser una mujer informada, con una carrera laboral, etcétera. Por lo que en realidad hoy las madres adultas están más compelidas por la exigencia" (De Biase, 2013). De la mano de los movimientos feministas las mujeres están resignificando las creencias y valores de la "maternidad" y los modos de representar la elección de "ser madre".

Bibliografía

Bauman, Z. (2009). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bezerra, B. (2002) O ocaso da interioridade e suas repercussões sobre a clínica. En Plastino, C. (Org.), *Transgressões*, pp. 229-239. Río de Janeiro: Contracapa.

De Biase, T. *Especial Día de la madre / Tendencia. Las nuevas madres*. Diario *La Nación*. 12 octubre de 2013. Recuperado de [https:// www.lanacion.com .ar/lifestyle/las-nuevas-madres-nid1628439/](https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/las-nuevas-madres-nid1628439/)

Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Santiago de Chile: Naufragio.

Deleuze, G. (1991). "Posdata sobre las sociedades de control". En Ferrer, Ch. (Comp.) *El lenguaje literario*, T. 2. Montevideo: Ed. Nordan.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar*, México: Siglo XXI.

Funes, M. Entrevista. David Le Breton: «Internet es el universo de la máscara». Diario *La Nación*. 18 julio de 2010. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/david-le-breton-internet-es-el-universo-de-la-mascara-nid1285826/>

Locatelli, E. Imágenes de lactancia materna en Instagram: autorrepresentación, publicidad y gestión de la privacidad. *Social Media + Sociedad*. Abril-Junio 2017, pp. 1–14

Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/2056305117707190>

Molina, M. (2006). Transformaciones Histórico Culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer. *Revista Psykhe*, 15(2), pp. 93-103.

Arréguez Manozzo, Soledad

Recuperado de: [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282006000200009
&script=sci_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282006000200009&script=sci_arttext)

Preciado, P. Aprendiendo del virus. Diario *El País*. 28 marzo de 2020. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*, VIII (30), pp. 95-145. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=159/15903007>

Saletti Cuesta, L. (2008). "Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad". *Revista Clepsidra*, N° 7. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2884595>

Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones: Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.

Sibilia, P. (2009). *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: FCE.

Tiidenberg, K., y Baym, N. K. (2017). Learn It, Buy It, Work It: Intensive Pregnancy on Instagram. *Social Media + Society*. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/2056305116685108>

Valverde, K. y Cubero, M. (2014). "La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad". *Revista Wimb Lu*. Vol. 9, Núm. 1, pp. 29-42. Esc. de Psicología, Universidad de Costa Rica.

Anexo

Publicaciones seleccionadas para ilustrar la problemática analizada

La muestra de posts corresponde a búsquedas en torno a los hashtags [#pregancyphoto#pregnant#pregnantphotography#gestante #motherhood](#) realizadas durante agosto 2020.

LA MATERNIDAD EN LAS PANTALLAS: REPRESENTACIÓN DE LOS CUERPOS Y SUBJETIVIDADES EN INSTAGRAM

Arréguez Manozzo, Soledad



LA MATERNIDAD EN LAS PANTALLAS: REPRESENTACIÓN DE LOS CUERPOS Y SUBJETIVIDADES EN INSTAGRAM

Arréguez Manozzo, Soledad



LA MATERNIDAD EN LAS PANTALLAS: REPRESENTACIÓN DE LOS CUERPOS Y SUBJETIVIDADES EN INSTAGRAM

Arréguez Manozzo, Soledad



¹ Película “The Truman Show” (1988)

²La técnica que permite “bebés de diseño” ya está aquí. ABC España. 18 de marzo de 2015. Recuperado de: <https://www.abc.es/sociedad/20150318/abci-bebes-diseno-201503172140.htm> [l?ref=https://www.google.com](https://www.google.com)

³Las madres comparten cada vez más su maternidad en las redes sociales. La Vanguardia. 6 de junio de 2018. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vida/20180606/444165974687/las-madres-comparten-cada-vez-mas-su-maternidad-en-las-redes-sociales.html>

⁴Instagram censura la publicación de desnudos y de pezones femeninos.